



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LAS MUJERES Y LA NARRATIVA EN LA LITERATURA
DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA**

T E S I S I N A

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN LETRAS MODERNAS
(ALEMANAS)**

P R E S E N T A

OLIVIA REINSHAGEN JOHO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A G U S T A V O C O N A M O R

*" El grado de emancipación de la mujer
es la medida natural de la emancipa
ción general alcanzada."*

Carlos Marx

I N D I C E

	Página
PREAMBULO	
INTRODUCCION	1
I. EL PAPEL DEL ESCRITOR EN LA SOCIEDAD SOCIALISTA DE LA RDA	7
II. MUJERES AUTORAS Y MUJERES EN LAS OBRAS	12
1. Cambio de conciencia	16
2. Arribo al socialismo	20
3. El conocimiento transformado	24
III. ¿SE ABREN NUEVAS PERSPECTIVAS PARA LAS MUJERES EN LA RDA?	28
IV. CONCLUSIONES	37
NOTAS	39
BIBLIOGRAFIA	44

PREAMBULO

El interés por el tema tratado surgió en gran parte por el curso de literatura de la República Democrática Alemana impartido en la Facultad de Filosofía y Letras por el Dr. Peter Kubitschek, originario de ese país, en 1978/79. Debido a la naturaleza del presente trabajo sólo se tocarán brevemente algunos aspectos relacionados con la situación de los escritores en general y particularmente la de las mujeres en la sociedad de la República Democrática Alemana, sin pretender dar una visión completa de toda la problemática.

Dada la dificultad para obtener literatura, tanto primaria como secundaria, las obras citadas y tratadas en el texto son tan sólo algunos ejemplos, si bien se ha procurado escoger las más representativas. Los títulos de las mismas se tradujeron al español de manera literal, ya que no fue posible conseguir la lista de aquellas que se han publicado en castellano.

INTRODUCCION

El 8 de mayo de 1945 el Tercer Reich presentó su capitulación incondicional ante las fuerzas armadas de los Aliados. Alemania fue dividida en cuatro zonas de ocupación, tres de orientación occidental-capitalista, correspondientes a norteamericanos, ingleses y franceses, comúnmente conocida como "Zona Occidental", y una oriental-socialista, ocupada por la Unión Soviética, la "Zona Oriental". "El pueblo alemán, privado de todos sus derechos políticos por su derrota, se convirtió en el objeto de una controversia prolongada entre las fuerzas de ocupación capitalistas y socialista, culminando ésta última en la creación de dos estados alemanes en 1949"¹: La República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana.

En los primeros años de la posguerra, la literatura, al igual que todos los demás aspectos de la vida del pueblo alemán, se hallaba en crisis. Mucho se ha hablado de una "hora cero", de un nuevo principio que se inició en 1945, aunque nunca hubo tal hora cero. Si bien un gran número de intelectuales alemanes de orientación democrática y socialista abandonó voluntaria o involuntariamente el país durante el régimen nacionalsocialista y otros tantos hallaron la muerte en los campos de concentración o se suicidaron en el exilio, algunos se quedaron en Alemania. De éstos, algunos siguieron publicando (Ernst Juenger, Werner Bergengruen, Guenter Eich, Peter Huchel, Wolfgang Koeppen, etc.) y otros se sumieron en el silencio, refugiándose en lo que después se llamaría la "emigración interior" (Ernst Wiechert, Elisabeth Langgasser, Rudolf Hagelstange, Hans Fallada, Wolfgang Weyrauch). Entre los escritores que salieron de Alemania estaban Bertolt Brecht, Anna Seghers, Stefan y Arnold Zweig, Thomas y Heinrich Mann, Kurt Tucholsky, Ernst Toller y muchos más, debiéndose distinguir entre

aquellos que "emigraron" a otros países y que ya no volvieron a radicar en Alemania después de la Guerra, como Thomas Mann, y aquellos que se "exiliaron" por un tiempo con la firme idea de regresar para ayudar a construir una Alemania mejor - como Bertolt Brecht.

En la Zona Occidental y en la Oriental se reaccionó de manera diferente ante la actividad literaria alemana, tanto en lo que se refiere a los autores que se habían quedado en el país, como a los que iniciaron o continuaron sus obras en el exilio.

A semejanza de la "Free German League of Culture in Great Britain" que había llevado a cabo actividades culturales antifascistas en el sentido del frente popular desde 1938 hasta el final de la Guerra, en 1945 se creó en Berlín la "Liga Cultural para la Renovación Democrática de Alemania" presidida por Johannes R. Becher. Al inicio se había concebido como entidad interzonal y suprapartidista - bajo el amplio concepto del antifascismo y antimilitarismo se reunieron personalidades de orientaciones muy diversas: Conservadores como el pedagogo Eduard Spranger, liberales como Ricarda Huch, el "apolítico" Gerhart Hauptmann, así como intelectuales y escritores socialistas y comunistas-, pero en el curso de los primeros dos o tres años después de su fundación, el grupo numéricamente dominante de intelectuales y escritores comunistas había comenzado a expandir su influencia siguiendo las pautas de su partido, dándole con ello un pretexto a los Aliados (occidentales) para prohibir dicha liga por "comunista", hecho que ocurrió en noviembre de 1947. En octubre de ese año se había celebrado el I Congreso de Escritores Alemanes en el que participaron representantes de ambas zonas de ocupación, manifestándose ya las primeras diferencias desarrolladas en la literatura de Oriente y Occidente e incluso algu

nos autores de la "emigración interior" comenzaron a atacar a aquellos que habían dejado el país.² De ahí en adelante las actividades de los escritores en ambas zonas - y posteriormente en ambos estados alemanes-, se organizaron por separado (en 1950 se llevó a cabo el II Congreso de Escritores en la RDA).

En la Zona Occidental hubo muchas restricciones literarias en los primeros años de la posguerra dentro del marco del programa de "re-educación" de los Aliados para la "desnazificación" del pueblo alemán. No se publicó la obra de escritores de tendencias socialistas-comunistas, fueran alemanes o extranjeros, considerándose como autores extranjeros indeseables a Dos Passos, Faulkner, Gide, Hemingway, Steinbeck, Wolfe, etc. Una vez constituida la República Federal de Alemania los editores se preocuparon por hacer llegar al público lector alemán todos aquellos autores que habían sido prohibidos durante el Tercer Reich - Camus, Proust, Kafka y Joyce, Pavese, Moravia y Graham Greene -, pero no integraron la literatura de los escritores alemanes exiliados y emigrados: Doebelin, algunas obras de Heinrich y Thomas Mann, de Musil, de Werfel, de Broch, de Brecht y muchos más. Algunos autores que comenzaron a escribir en el exilio y en otro idioma se quejaron posteriormente de que ni siquiera se les consideró como pertenecientes a la literatura alemana del exilio.³

La literatura alemana occidental de la-posguerra no logra establecer un lazo de unión y menos de continuidad con la literatura del exilio (Heinrich Boell dijo alguna vez que "no supimos qué hacer con ella"⁴) e incluso hubo problemas con el idioma empleado por una y otra. Los autores jóvenes habían vivido el periodo del fascismo y la deformación del lenguaje y por tanto se enfrentaron a ciertas dificultades para manejar o esquivar términos como "héroe", "nacionalismo", "patria", etc.; en breve, el idioma alemán se fue transformando en el cur

so del régimen nazi y de la Guerra, un cambio en el que no participaron del mismo modo los escritores exiliados en el extranjero. Con ello, la literatura del exilio no sólo desaparece de la conciencia general (si bien fue "redescubierta" en décadas posteriores), sino que queda al margen de la tradición literaria viva, excluida de la polémica con la siguiente generación de escritores alemanes de Occidente.⁵

En contraste con lo anterior, la literatura alemana del exilio fue fomentada en la Zona Oriental. De los autores democráticos y socialistas hubo quienes participaron en la resistencia política alemana y muchos continuaron la lucha antifascista desde su exilio. Al terminar la Guerra, la gran mayoría de los exiliados regresó a la Zona Oriental (que después se convertiría en la RDA) entre 1945 y 1949.⁶ De la Unión Soviética regresaron Willi Bredel, Johannes R. Becher, Erich Weinert, Friedrich Wolf, Adam Scharrer y Theodor Plivier; de México, Anna Seghers, Ludwig Renn, Bodo Uhse y Alexander Abusch; de los E.U.A., Hans Marchwitza, Bertolt Brecht, Ernst Bloch, Franz-Carl Weiskopf, Wieland Herzfelde, Stefan Heym, etc.; de otros países regresaron Arnold Zweig, Rudolf Leonhard, Jan Petersen, Stephan Hermlin, Erich Arendt - y con ello hemos citado a los principales representantes de la literatura alemana oriental de fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta. Precisamente por el hecho de que en el territorio de la Zona Oriental se reunieran todos estos escritores con experiencia en la lucha antifascista, movidos por los mismo ideales (por ejemplo el de construir un estado alemán socialista) y bajo la dirección consciente de las autoridades correspondientes, la literatura del periodo 1945-1949 se caracteriza por una homogeneidad política y estética muy poco común.

Estos escritores que regresaron a Alemania, a la Zona Oriental, de ninguna

manera sentían un optimismo ingenuo con respecto a la situación del país al que regresaban. En la novela "Un nuevo capítulo" (*Ein neues Kapitel*, 1960) de Willi Bredel se puede constatar la claridad con la que veían la problemática existente: "Me siento ... un poco temeroso ante la tarea que nos espera y que tenemos que resolver. La revolución socialista en Alemania no se ha llevado a cabo; la liberación del fascismo le fue obsequiada a los trabajadores alemanes, a todo el pueblo alemán, por la victoria militar del Ejército Rojo. ... En lo que respecta a la conciencia de clase y la moral de los trabajadores en Alemania, es un hecho consabido que una década de demagogia fascista no ha pasado sin dejar huella. En la cabeza de muchos, también de muchos trabajadores alemanes, impera la misma situación que en nuestros pueblos y ciudades".⁷

Cabe señalar que en el marco de esta política literaria también se fomentó la obra de algunos exiliados que no estaban radicados en la Zona Oriental. "Tal es el caso de la obra de Heinrich Mann, (quien tuvo la intención de establecerse en la RDA, pero murió antes de poder cumplir su cometido), de Lion Feuchtwanger, de Leonhard Franke y de Thomas Mann (quien recibiera un premio Goethe en ambas Alemanias y finalmente se estableció en Suiza). ... Ninguno de estos autores fue marxista y seguidor del realismo socialista, más bien se les valoró como humanistas burgueses y realistas críticos, de acuerdo con el pensamiento del frente popular. ... A la vez que se promovía a los autores antes mencionados, se criticaba severamente a aquellos que entretanto pasaron a ser considerados 'clásicos' de la época moderna en Occidente: Joyce, Proust, Kafka, Faulkner, Beckett, Gide, Camus, Sartre; ellos no podían tener cabida en el nuevo orden antifascista-democrático ni en la construcción ('Aufbau') del socialismo."⁸

"El historiador literario Hans Mayer señaló alguna vez que con dicha actitud la literatura alemana oriental se aisló desde un principio de desarrollos y tendencias de la literatura universal, al canonizarse cierto modo de narrativa tradicional y al dejar de lado a la vanguardia europea occidental y norteamericana en la lírica. Desde el punto de vista de la historia literaria se formó una continuidad unidimensional hacia el pasado, (precisamente como continuación de la literatura burguesa de izquierda y socialista de la República de Weimar y del exilio), que restringió - y a veces impidió - las posibilidades de percepción y aprendizaje estéticos por parte de los autores jóvenes y del público lector."⁹

I. EL PAPEL DEL ESCRITOR EN LA SOCIEDAD SOCIALISTA DE LA RDA

"El papel de la literatura en la vida social de los alemanes siempre ha sido bastante dudoso. El historiador literario Robert Minder alguna vez lo planteó de la siguiente manera: La literatura alemana está ubicada en un reino interior, tipo ghetto, de las apariencias bonitas, al que sólo tienen acceso los mismos poetas y pensadores."¹⁰

En la RDA indudablemente se trató desde un principio de sacar a los autores y a su obra de dicho ghetto y de convertir la literatura en asunto de interés público, asignándole al escritor un papel claramente definido. El primer plan bienal 1949/50 de la recién creada república concluyó con un llamado a los autores: "Los escritores progresistas podrán contribuir con sus obras a desarrollar el gusto por el trabajo y el optimismo entre los obreros industriales y la población rural económicamente activa. Sus obras podrán transmitirle a todo el pueblo el significado y la importancia del plan bienal."¹¹

El papel regulador del Estado en la literatura comenzó aún antes de que se constituyera la RDA. Durante la Primera Asamblea Central para la Cultura del SED (Partido Socialista Unificado de Alemania) en mayo de 1948 se postuló un arte realista, estrechamente ligado a la realidad y a la vida del pueblo, y el principio del papel predominante del partido de los trabajadores también se aplicó al ámbito del arte y de la literatura. Esta tendencia de subordinar la literatura a los intereses de la política se fue intensificando hasta que finalmente, en julio de 1950, el II Congreso de Escritores reconoció oficialmente el papel preceptor del SED, haciendo con ello aplicable a la literatura de la RDA el concepto del "realismo socialista" formulado por M. Gorki y A. Shdanow en 1933/34 y válido en la Unión Soviética desde esa fecha. Con ello, la literatura

tura se había convertido en un instrumento al servicio del estado socialista y sus dirigentes, siendo sus funciones primordiales la representación artística de la construcción del socialismo, la legitimación de medidas económico-políticas y la creación de conciencia en el lector. Shdanow mismo caracterizó esa literatura de la siguiente manera: "Nuestra literatura está llena de entusiasmo y heroísmo. ... Es optimista en esencia, por ser la literatura de la clase ascendente, del proletariado, de la única clase progresista." ¹² Sobre todo la perspectiva optimista caracterizaba el realismo de Shdanow, ya que no se trataba de presentar la realidad como reproducción de la realidad "objetiva", sino como presentación de la "realidad en su desarrollo revolucionario". ¹³

Este concepto correspondía a las condiciones concretas de la RDA en los años cincuenta, y en esa fase le competían a la literatura principalmente tres tareas: La legitimación del SED que no se apoyaba en un movimiento revolucionario masivo, la representación afirmativa del nuevo estado socialista y de su construcción económica y finalmente el impulso al trabajo colectivo socialista que tenía especial importancia en vista de la gran falta de mano de obra. A partir de entonces la literatura de la RDA ha sido reglamentada por una política cultural restrictiva en mayor o menor grado en sus diferentes fases. ¹⁴

Una de las premisas que sigue vigente es aquella que se refiere a la literatura como instrumento de la toma de conciencia individual y colectiva que debe ejercer una crítica constructiva permanente del sistema - toda vez que haya una coincidencia fundamental con el socialismo practicado en la RDA. Con ello, el escritor se encuentra en un dilema que llega hasta las mismas raíces de su existencia: Por un lado debe señalar las fallas, los conflictos y los tabúes de la sociedad, por el otro debe afirmar y justificar los logros obte

nidos.

Toda la actividad literaria (no sólo el producto final, el libro) está mucho más socializada en la RDA que, por ejemplo, en la RFA - y eso comienza desde la formación del escritor. Desde 1955 existe en Leipzig el Instituto de Literatura "Johannes R. Becher", planeado a semejanza del Instituto Gorki en Moscú, en el que jóvenes aspirantes a escritores pueden estudiar historia y teoría literarias, marxismo-leninismo y aprender a escribir. Hasta 1969 eran 113 los escritores incipientes que habían obtenido su diploma en dicho instituto, entre ellos Kurt Bartsch, Adolf Endler, Karl-Heinz Jakobs, Rainer y Sarah Kirsch y Erich Loest; hoy día, si bien sigue existiendo el Instituto Becher, hay muchos otros caminos menos ortodoxos que conducen a la profesión de escritor.

Veamos ahora cuál es el status del escritor en la sociedad literaria de la RDA, cuáles sus condiciones de vida y de trabajo. A diferencia de los países capitalistas, en los que el escritor es libre de escoger temas, formas literarias y editoriales, incurriendo a la vez en un riesgo de inseguridad material si su obra no halla aceptación, en la RDA el escritor está integrado a la sociedad de un modo totalmente distinto. Por lo general es miembro de la Asociación de Escritores, circunstancia que lo compromete a seguir los estatutos que establecen (en la versión de 1973): "Los miembros de la Asociación de Escritores de la RDA reconocen el papel preceptor de la clase trabajadora y de su partido en la política cultural. Ellos se declaran a favor del método creativo del realismo socialista y decididamente en contra de toda co-existencia ideológica y de la penetración de conceptos reaccionarios y revisionistas en los ámbitos de la literatura".¹⁵ Con ello, todos los autores pertenecientes a esta asociación (en 1977

eran 771 miembros y 149 candidatos) tienen una función, un compromiso social: Contribuir en su calidad de artistas a seguir impulsando el socialismo.

Los miembros de la asociación tienen acceso a algunos beneficios económicos que les permiten asegurar sus proyectos de trabajo, tales como becas, actividades temporalmente limitadas como dramaturgos, lectores de editoriales o colaboradores científicos; los escritores de renombre reciben además una cantidad mensual (en 1981 eran 800 marcos) si son miembros de la Academia de Artes de la RDA. Asimismo cabe señalar que las editoriales pagan a los autores honorarios que corresponden al 10 - 15% del precio de venta del libro, o sea más de lo que se acostumbra pagar por regla general en la RFA, y finalmente hay que mencionar todo el sistema de premios de literatura que contribuye a la seguridad financiera de los escritores y que constituye un continuo estímulo.

Desde este punto de vista parece que la RDA es un país ideal para los escritores, pero veamos un aspecto decisivo que determina su labor y el destino que correrá su obra: La distribución y el control jerárquicos de todo lo que se produce y distribuye. Existe una Administración General de Editoriales y Librerías adscrita al Ministerio de Cultura que regula todos los aspectos relacionados con la producción y distribución de libros, desde la selección temática de lo que se va a imprimir hasta la distribución del papel. Sin la autorización de dicha entidad no se puede imprimir y distribuir ningún escrito, una disposición que por cierto es anticonstitucional, ya que en el artículo 27, párrafo 1 de la constitución de la RDA se garantiza el derecho a la libre y pública expresión de pensamiento. Y eso no es todo. La Oficina para Derechos de Autor regula la concesión de los derechos otorgados a editoriales en el extranjero. Actualmente existe una disposición que estipula una multa hasta de

10 000 marcos para aquellos autores que aceptan honorarios de editoriales extranjeras por la impresión de alguna de sus obras sin haber hecho el trámite correspondiente a través de dicha oficina. No obstante, si en la RDA se rechaza la publicación de alguna obra y por tanto la Oficina para Derechos de Autor no otorga el permiso para publicarla en el extranjero, el escritor no tiene otra alternativa más que la de recurrir directamente a los editores extranjeros. Unas enmiendas a la legislación penal que entraron en vigor en agosto de 1979 incluso establecen la pena corporal para delitos relacionados con la "producción", "entrega" y "difusión" de escritos catalogados como "medios de agitación en contra del Estado" (Art.106), "contactos ilícitos" (Art.219) o "denigración pública" (Art.220).¹⁶

Lo anterior pone de manifiesto con toda claridad la contradicción básica que caracteriza la vida literaria de la RDA: Por una parte fomenta el valor de uso del producto literatura, por la otra lo suprime o destruye cuando diverge de la línea de la política cultural. Exige la comunicación democrática colectiva a través de la literatura, pero a la vez la restringe mediante prohibiciones de impresión, tirajes limitados, prohibiciones de puestas en escena de obras de teatro, exclusión de los autores del Partido y de la Asociación de Escritores, campañas publicitarias adversas, sanciones penales (multas o cárcel) y expatriaciones impuestas directa o indirectamente.

En los siguientes dos capítulos nos ocuparemos únicamente de las mujeres entre los autores y a la vez sólo de aquellas obras que de un modo u otro tratan la problemática femenina. Es necesario aclarar que hubo y sigue habiendo hombres que escriben sobre la mujer y mujeres que escriben sobre otro tema, pero en el presente trabajo nos limitaremos a las obras escritas por mujeres sobre mujeres.

II. MUJERES AUTORAS Y MUJERES EN LAS OBRAS

Veamos cómo es y ha sido la situación de la mujer en un país socialista como la RDA según lo que estipulan sus leyes y cuál ha sido la imagen femenina reflejada en la literatura alemana oriental desde sus principios hasta la actualidad.

El artículo 7 de la primera constitución de la RDA señala de manera unívoca la igualdad de derechos de hombre y mujer. En el discurso de Walter Ulbricht (jefe de gobierno de 1960-1971) ante el VII Congreso del Partido en 1967 se puede apreciar la pauta general que sigue la República Democrática Alemana en cuestiones de igualdad de derechos: "La experiencia más importante que hemos podido obtener en lo que respecta a la liberación de la mujer consiste en reconocer que su posición en el socialismo está determinada, sobre todo, por la posición que ocupa en el proceso social de producción". A este respecto cabe señalar que el énfasis que se le da al papel de la mujer no obedece únicamente a razones ideológicas, sino también económicas. El Estado necesita la mano de obra de las mujeres - y precisamente en ámbitos que tradicionalmente no se han considerado femeninos -, para que esta nación altamente industrializada pueda seguir desarrollándose a pesar de una aguda falta de fuerza de trabajo. En 1970 las mujeres constituían el 48% de la población económicamente activa, en 1982-84 este porcentaje fluctuó entre el 50 y el 52%; en 1981, el 80% de las mujeres trabajaba - pero a la vez seguía haciendo aproximadamente el 80% de las labores domésticas, aunque la legislación relativa establece claramente las obligaciones de ambos cónyuges al respecto.

En la primera parte de la Ley sobre la Familia promulgada en 1965 y que no ha cambiado hasta la fecha, se ratifican la igualdad de derechos estableci

da en la Constitución, así como otros artículos de la misma relacionados con el matrimonio, la vida familiar y el derecho al trabajo. En el artículo 1 de dicha ley se plantea la postura fundamental ante la familia ¹⁷, en el artículo 2 se habla del matrimonio y de la relación de los cónyuges entre sí ¹⁸ y en los artículos 8 y 9 de la segunda fracción se señala que el matrimonio se consuma con la procreación y educación de los hijos, siendo esta última responsabilidad común para ambos padres, al igual que todos los demás aspectos del matrimonio. En el artículo 10 se señalan las implicaciones de la igualdad de derechos para la vida doméstica ¹⁹ y asimismo se manifiesta en dicha ley que a la mujer no se le deberá imponer ningún obstáculo en la elección de su profesión o en su desarrollo político y social, aun cuando se tuviera que alejar de su hogar por un tiempo para lograr una de las metas señaladas. El Código del Trabajo de la RDA también garantiza en numerosas disposiciones el derecho de la mujer al trabajo ²⁰.

Con ello se han creado las bases legales para la plena participación de la mujer en la sociedad y también se han hecho grandes avances en la creación de instituciones sociales que permiten poner en práctica dicha participación, pero en la vida real esta integración no se ha logrado aún del todo. Se podría suponer que entre los funcionarios del Estado y del Partido se encontraría una postura más abierta y progresista al respecto, ya que ellos crearon las leyes correspondientes, pero no es así. Las mujeres constituyen el 25% del Partido, pero sólo un 10% participa en el Comité Central del mismo y ninguna en el Buró Político. De hecho, es muy poco frecuente encontrar mujeres en altos puestos políticos, siguen siendo los hombres quienes determinan el papel que deben desempeñar en el gobierno y en los gremios directivos. Si bien se

acepta comúnmente la "emancipación profesional" de la mujer, en muchos casos se requieren medidas especiales para estimularla a que siga trabajando o que asista a cursos de educación continua o de especialización²¹, y además es necesario convencer a los hombres de que obraría en su propio beneficio prescindir de algunas comodidades e incluso de cierta autoridad. En la actualidad la mujer, además de cumplir con su papel tradicional de madre y esposa, también tiene que participar en el proceso de producción.²²

La "emancipación" de la mujer deja aún más que desear en el ámbito personal, erótico, haciendo evidente que las costumbres y los papeles tradicionalmente asignados a los sexos hasta ahora han sido más poderosos que el valor y la imaginación para encontrar un nuevo *modus vivendi* y nuevas identidades - y esto también es válido para la RDA. En los siguientes puntos de este capítulo y del siguiente veremos que dicha problemática fue adquiriendo cada vez más importancia como temática en la "literatura de mujeres".

Como ya habíamos visto, el artista, especialmente el escritor, tiene como tarea la concientización del público lector. En vista de que se le atribuye tanta importancia a la liberación de la mujer no ha de extrañarnos que la literatura alemana oriental también se haya ocupado de este tema. Para poder tener un efecto positivo en el lector y a la vez poder responder a las necesidades del lector y de la sociedad en vías de desarrollo, la literatura no debe limitarse a describir la situación real de la mujer, sino que tiene que describir cómo deberá ser y será en el futuro. Si queremos aventurarnos a hacer alguna observación de índole general respecto a la imagen que se le ha dado a la mujer en la literatura de la RDA, podríamos decir que por lo general es positiva. Se espera que sea capaz de enfrentarse exitosamente a la vida, como otro miembro

bro eficiente de una sociedad en la que la mujer no puede justificar su existencia con el mero cumplimiento de sus papeles tradicionales como madre, esposa u objeto sexual.

La evolución que ha tenido el tratamiento de la mujer en la literatura desde la creación de la RDA hasta mediados de los años setenta podría dividirse en tres grandes etapas: La primera, correspondiente a los años cincuenta, en la que se trata primordialmente de integrar a la mujer al proceso de formación de la nueva sociedad y a la que podríamos dar la denominación de "cambio de conciencia"; la mayoría de los escritores contemplan algún sector de la sociedad desde un ángulo oficial y escriben obras tipo manifiesto con un final feliz por regla general. En la segunda etapa, correspondiente a los años sesenta, se escriben las novelas del "arribo" al socialismo en las que se representan los esfuerzos de mujeres profesionistas por adaptarse a su nueva posición social. Si bien siguen siendo obras de tipo didáctico, enfocan una gran variedad de situaciones diferentes y ya no tienen siempre un final feliz; se reconoce que algo así como la "tragedia" individual puede ocurrir incluso en una sociedad progresista. En la tercera etapa prácticamente se sobreentiende la integración de la mujer a la sociedad, se analizan críticamente las motivaciones del individuo, su moralidad y su compromiso con los ideales de la sociedad. En lugar de seguir señalando los cambios que ha sufrido la sociedad, que ahora resultan evidentes, la literatura parece enfocar más bien la problemática de cómo pueden mantener su integridad personal los individuos que forman dicha sociedad. Se ha considerado que esta tendencia más reciente tuvo su inicio con la publicación de la novela de Christa Wolf, Reflexiones sobre Christa T. (*Nachdenken ueber Christa T.*) en 1968 y se podría denominar la etapa del "conocimiento

transformado".²³ A continuación se analizará cada una de estas etapas con mayor detalle.

1. Cambio de conciencia

Las primeras novelas que se ocupan de los esfuerzos iniciales por organizar una nueva sociedad e integrar a las mujeres a tal proceso son, por lo general, obras sumamente tendenciosas con una trama muy elaborada que permite intercalar numerosos sermones en contra del modo de vida burgués anterior y a favor del nuevo y glorioso sistema. Es característica la aparición de personajes idealizados, casi siempre secretarios del Partido o trabajadores muy comprometidos con la causa - siempre de actitud paternal o fraternal -, que transmiten la nueva ideología y el nuevo modo de vida a los que aún tienen dudas o a los que desconocen la situación imperante. Asimismo aparecen personajes negativos en papeles secundarios que tratan de obstaculizar la puesta en práctica del nuevo sistema: Mujeres consentidas que dedican todo su tiempo a lo que quedó de sus hogares elegantes y a sus perros falderos; esposas inactivas que le hacen la vida difícil a los hombres que se dedican en cuerpo y alma a su trabajo, y esposos reaccionarios que no le permiten a sus mujeres emprender alguna actividad productiva fuera de casa. A menudo se recurre a patrones muy trillados en la descripción de los personajes: El seguidor del nuevo sistema socialista tiene la mirada limpia, nariz recta y enérgica y camina muy derecho y seguro de sí mismo; el "enemigo" del sistema tiene ojos pequeños de mirada penetrante, doble papada y un apretón de manos inseguro y húmedo.

La historia siempre tiene un final feliz, reflejando el resultado positivo que se espera de la "lucha de clase" de la mujer en contra de la tradición burguesa y de la resistencia de los hombres. Con ayuda de la tecnología moder

na las mujeres conquistan ocupaciones antes exclusivamente masculinas, entre ellas el manejo de maquinaria pesada, tractores y grúas. La mayoría de los problemas a los que se enfrentan las mujeres en su vida personal es resuelta por la intervención de algún secretario del Partido o por los Comités de Mujeres (creados en 1951 para atender las necesidades de las mujeres por lo que se refiere a estímulo profesional y pago equitativo).

Un ejemplo de este tipo de novelas es La felicidad no cae del cielo (*Glueck faellt nicht vom Himmel*, 1954) de Marianne Bruns, cuyo personaje central es Rose Werner, una viuda que ocupa una serie de puestos políticos además de ser trabajadora social en una planta siderúrgica. Al final de la novela le ofrecen el puesto de directora cultural de dicha fábrica, oferta que ella rechaza para asistir a la escuela del Partido. Además de relatar todas las situaciones por las que atraviesa Rose en su trabajo, se describe la influencia determinante que ejerce sobre las demás mujeres que viven en el mismo edificio. Al igual que en la mayoría de las obras de esta época, se trata sobre todo de familiarizar al lector con el nuevo concepto de la mujer en la sociedad y de convencer a las mujeres de participar tanto en la producción como en la comunidad, planteándoles la transformación de los personajes que dejan atrás una deprimida situación social para encontrar su realización en su dedicada labor en pro del socialismo. En lugar de acostumbrar a la lectora a la pasividad y buscar así que olvide sus deseos frustrados y sus problemas, estas novelas cumplen el cometido didáctico de despertar en ella el deseo realizable de lograr un cambio positivo en su vida.

Otra novela de esta época es Regine Haberkorn (1955) de Elfriede Bruening, que también habla del efecto emancipador de la actividad profesional para la

mujer. La protagonista Regine decide ir a trabajar en una fábrica a pesar de las objeciones de su marido, quien le pronostica que pronto se cansará de su nueva actividad. Sin embargo, no sólo no ocurre esto, sino que Regine tiene mucho éxito en su trabajo, comienza a participar en asuntos de la comunidad y su rechazo a abandonar el trabajo lleva a la crisis conyugal - aunque el marido está de acuerdo en que otras mujeres trabajen. El punto central de la novela es la brecha que existe entre la emancipación oficial de la mujer y el ámbito personal en el que predominan conceptos obsoletos y degradantes. A pesar de todo, la trama tiene un final feliz gracias a la intervención del secretario del Partido y al buen ejemplo que da el hijo, participando en las labores domésticas.

Elfriede Bruening es una de las pocas autoras de ese periodo que no señala a los hombres como culpables únicos de todos los problemas a los que se enfrentan las mujeres en su nuevo papel. Habiéndose convertido en miembro del Comité de Mujeres, Regine manifiesta su desesperación ante la apatía de muchas de sus compañeras cuando se trata de luchar en contra de alguna injusticia. La autora también critica la organización insatisfactoria de guarderías y jardines de niños que tiene un efecto negativo en las mujeres económicamente activas y en sus familias, como en el caso de la niña que no puede hacer bien su tarea porque tiene que cuidar a sus hermanitos y encargarse de las faenas del hogar mientras su madre trabaja como operadora de una grúa.

El tema de la madre soltera aparece una y otra vez en la literatura de la RDA y el enfoque es siempre el mismo: Ya no se ejerce ninguna presión sobre la mujer para que se case por estar embarazada, por considerarse que esas circunstancias sólo pueden conducir a un matrimonio infeliz. En una sociedad en la que

existen disposiciones legales detalladas para proteger los derechos de los hijos extramaritales y en la que se considera tabú el término "ilegítimo", la madre soltera goza de los mismos derechos que su compañera casada (incapacidad con goce de sueldo, primas de natalidad, uso de las guarderías) y no está expuesta a la crítica por parte de la sociedad. Una actitud similar se observa ante el divorcio que, si bien no se fomenta, muchas veces es la solución a la que tienen que recurrir las mujeres si su esposo reaccionario les quiere impedir su desarrollo personal o profesional.

Así como llama la atención la aparición frecuente de los dos temas antes mencionados, sorprende la ausencia del tema sexo en la literatura alemana oriental. La RDA se ha vuelto a alejar con mucha renuencia de las directrices para el tratamiento de temas sexuales planteadas en un congreso de escritores en Moscú en 1948. En tal ocasión el escritor alemán Stephan Hermlin le pidió a Alexandr Fadejew, importante escritor estalinista, que le explicara la extraña mojigatería del arte soviético, "¿Cómo se llevan las hojas de parra con el realismo?", a lo que éste contestó que nadie se podía entusiasmar por la representación del hombre como ser zoológico, que en la literatura rusa el amor no se trataba en el sentido fisiológico como se hacía en el extranjero, que la literatura rusa se acercaba en ese respecto a la literatura clásica -especialmente la rusa -, que a pesar de su representación realista era totalmente casta.²⁴ Aparentemente han caído en el olvido las palabras críticas de Engels acerca de las tendencias puritanas en la literatura socialista de su tiempo, con las que elogió la "manifestación de sensualidad y deseo sexual naturales y robustos" de Georg Weerth²⁵, atacando en cambio el "puritanismo moral e hipócrita de pequeño burgués" de sus compañeros²⁶. Como se verá en el estudio de las etapas

posteriores, este enfoque de la sexualidad ha cambiado un poco con el paso del tiempo.

Resumiendo se podría decir que, quizá debido a que la legislación y la política de la RDA significaron cambios tan drásticos en el status de la mujer, en esta primera etapa se observa la tendencia a representar a las mujeres como "heroínas" que a fin de cuentas superan a sus compañeros masculinos en el trabajo y en su compromiso con el socialismo. Desde el punto de vista actual podría parecer que tal idealización de las mujeres modelo y de sus luchas debieron haber tenido un efecto desalentador en las lectoras, aunque no debemos olvidar que también se trataba de ofrecer modelos para el futuro. El impresionante carácter de las protagonistas y el final feliz de estas novelas no estaban reflejando una realidad existente, sino imágenes ideales de un nuevo orden social aún no consolidado. Cabe señalar que se siguen escribiendo obras didácticas de esta naturaleza, pudiéndose citar como ejemplos Amiga incómoda (Unbequem me Freundin, 1973) de Werner Reinowski y Solo para Martina (Solo fuer Martina, 1979) de Ruth Kraft.

2. Arribo al socialismo

A principio de los años sesenta comienza a cambiar la situación que se eligió para representar a la mujer en la literatura. Ya no es necesario plantear los problemas que enfrenta al abandonar las costumbres burguesas para integrarse a la sociedad socialista, ahora resulta importante demostrar cómo se superan los conflictos que surgen de su nuevo modo de vida. El personaje central ya no es la sencilla y abnegada ama de casa que demuestra en la fábrica que puede realizar los mismos trabajos que el hombre; el nuevo modelo es la mujer altamente calificada, por lo general de formación universitaria; las dificultades

a las que se enfrenta son más complejas y de índole psicológica. Este cambio a nivel literario corresponde a un cambio en la política del SED: En 1961, año en que se construyó el Muro de Berlín, se proclama el inicio de una nueva etapa, "el sistema social desarrollado del socialismo". Después de haber creado las bases para un sistema de producción socialista, la lucha de clases y la industrialización dejaron de ocupar el mismo lugar prioritario de los primeros años. Era importante, en cambio, prestar más atención a los problemas y contradicciones surgidos dentro de la nueva sociedad.

Los escritores de novelas enfocan una y otra vez la pregunta de cómo lograr que sean compatibles los deseos y las necesidades del individuo con los requerimientos de la sociedad socialista. En el caso de la mujer, el dilema se recrudece con la contradicción que sigue imperando entre la triste realidad, conformada por los prejuicios que rigen su vida personal, y las imágenes promotoras que se le ofrecen en el estado avanzado de la sociedad socialista. Las protagonistas llegan a la conclusión de que, en vista de que aún no se han podido llevar a la práctica todos los planteamientos del socialismo, ellas deberán sacrificar su dicha personal por el bienestar de la sociedad como valor supraordenado.

Siguiendo las directrices de la política cultural de las conferencias de Bitterfeld - la primera fue en 1959 -, "trabajadores, ¡a escribir!; escritores, ¡a la base!", aparecen "novelas industriales" tales como Arribo a la vida cotidiana (*Ankunft im Alltag*, 1961) de Brigitte Reimann y El cielo dividido (*Der geteilte Himmel*, 1963) de Christa Wolf, en las que las protagonistas sólo pasan un año obligatorio en las fábricas antes de iniciar su formación profesional como arquitecta y maestra, respectivamente. A diferencia de las mujeres de gene

raciones anteriores, estas jóvenes se preparan con toda seriedad para una carrera profesional, rechazando a todo aquel que les quiera ofrecer un papel tradicional. Las novelas de esta etapa fueron llamadas las del "arribo" (al socialismo) precisamente por el título de la obra de Brigitte Reimann que trata de tres estudiantes, dos hombres y una mujer, que tienen que absolver su año de trabajo práctico antes de poder comenzar sus estudios. Además del clásico "triángulo" amoroso se describe el proceso de aprendizaje y adaptación por el que tienen que atravesar hasta "arribar" al socialismo y establecerse en él al final feliz de la novela.

Además de analizar la situación de la joven maestra Rita en el ámbito industrial, El cielo dividido, al igual que muchas obras de esta etapa, trata el problema de la "deserción de la república", es decir, la huida al Occidente capitalista de algún ciudadano y la reacción de los seres queridos que deja atrás. En este caso quien huye a Berlín Occidental es Manfred, el prometido de Rita. Ella lo visita, pero decide regresar a la RDA. Empleando una técnica narrativa que corresponde a la mayor diferenciación psicológica de los personajes, Christa Wolf presenta el esfuerzo que hace Rita por reconstruir, en un monólogo interior, los pasos que la indujeron a regresar. Todo esto sucede mientras ella se recupera de un accidente de trabajo provocado, pues en realidad fue un intento de suicidio. Llama la atención el hecho de que por primera vez en la literatura alemana oriental se dé la razón al que se va, o sea Manfred. No se le representa como "sujeto comprado" ni como "agente del imperialismo", ni siquiera como a uno que "aún no ha visto la luz" - la novela plantea dos opciones a elegir, cada una de las cuales requiere de otra persona, de otra moralidad, y de otra fuerza o debilidad.²⁷ Christa Wolf prescinde, casi totalmente, del tono morali

zante que caracteriza las novelas de la primera etapa, y el análisis de los momentos que plantean el primer encuentro de Rita con la sociedad socialista hasta los que marcan su plena integración a la misma hace de este libro una obra de importancia histórica.²⁸

Esta novela causó gran controversia en la RDA. En 1965 la editorial Mitteldeutscher Verlag publicó una recopilación de las principales críticas a favor y en contra de la obra. La recopilación incluye artículos de periodistas, de críticos, y las opiniones del director de cine que llevó la novela a la pantalla, así como la carta de un grupo de "trabajadores escribientes" de la industria ferrocarrilera (la novela se desarrolla en ese ambiente). Sin embargo, no se plantea un debate literario, tampoco se pone en tela de juicio la calidad literaria de la autora, sino solamente su postura ideológica. Lo que salvó a esta novela de su prohibición fue el hecho de que, precisamente en el año de su aparición, Christa Wolf recibiera el prestigiado premio Heinrich Mann.

Aunque las obras de esta segunda etapa carecen por lo general del final feliz artificioso y moralizante, se siguen pareciendo entre sí en otro aspecto: La situación mejorada de la mujer se considera algo casi normal y los problemas serios aparecen sólo cuando el anhelo personal de felicidad entra en conflicto con los mandamientos de la sociedad. Sin embargo, todavía no se analizan ni se tratan de resolver las contradicciones que siguen prevaleciendo en su vida personal. En lugar de eso la mayoría de los escritores se concentra en historias de amor "a la antigua", en las que los conflictos personales siempre se resuelven según conviene a las necesidades de la colectividad (como en el caso de Rita que considera que es su deber regresar a la RDA, sacrificando su amor por Manfred); en consecuencia, el lector presta más atención a la trama que a la

situación de la mujer en sí.

3. El conocimiento transformado

La concentración en el ámbito personal que se manifestó en la creciente importancia de las historias de amor durante los años sesenta se intensificó aún más hacia fines de esa misma década, aunque se observa un cambio importante: Mientras que en las obras anteriores el Partido o la sociedad en general eran quienes confrontaban al individuo con preguntas éticas, ahora es el mismo individuo que se las plantea, porque dispone ya de una conciencia altamente desarrollada. Los autores analizan en qué medida se han puesto en práctica los ideales socialistas en la vida cotidiana, revelan contradicciones e hipocresía en la vida íntima y toman como tema el desarrollo y la integridad personales.

Guenter de Bruyn, uno de los representantes de este nuevo desarrollo, formula con precisión el cambio de actitud: "Aquí intervienen el desenvolvimiento ulterior de nuestra sociedad, la realización de la conciencia socialista. ... Bajo circunstancias ya más adelantadas, la vida diaria ... es un campo de prueba para comprobar en qué medida se han convertido en componentes internos y sólidos de la conducta cotidiana del individuo ciertas normas sociales. Creo que en eso radica la actualidad de nuestra novela. En lo que respecta a nuestro desarrollo literario, creo que esta atención que se le está dando a lo cotidiano ... se relaciona con el hecho de que nosotros hemos dado por concluidos ciertos procesos, enfocando ahora más ciertos problemas - que también pueden haber existido antes -, por ejemplo de tipo moral, del así llamado ámbito privado bajo nuestras condiciones o sea de la vida cotidiana ... ".²⁹ Este cambio también afecta la representación de las mujeres: En este caso ya no interesa tanto su posición ejemplar en el trabajo, o su ascenso profesional; se trata de retratar

a la mujer en su calidad de mujer, y de analizar los fenómenos psicológicos y emocionales que influyen en su conducta y en la conducta de los demás hacia ella. A los autores no interesa más crear modelos positivos y aclaran que sus personajes no son "ejemplares", aspecto que se observa claramente en la obra de Christa Wolf, Reflexiones sobre Christa T. (1968), en la que la narradora dice de su personaje: "Como ejemplo, ella no es ejemplar; como figura, no es un ideal. Dejo de lado la suposición de que no sería diferente en el caso de cualquier otra persona real y me declaro a favor de la libertad y la obligación de inventar. Sólo por una vez, por esta vez, quiero poder experimentar y decir cómo fue realmente, sin que sea ejemplar ni tenga aplicabilidad práctica".³⁰

Christa Wolf fue una de las primeras autoras en la práctica literaria de la RDA que desprendió al individuo de su papel como objeto de demostración socio-político para colocarlo en el centro de la representación artística.³¹ En Reflexiones sobre Christa T. la protagonista muere a los treinta y cinco años de edad. No queda totalmente claro si el factor fatal decisivo es la leucemia que padece o si es la pérdida de interés por vivir, que vendría a hacer de su muerte un suicidio. La obra no deja en el lector la confianza de una solución futura, sino que más bien le plantea una pregunta, tal vez incluso lo provoca. En las reflexiones sobre la vida y la muerte de Christa T. la narradora reconoce el enajenamiento no resuelto de la vida de su amiga: Lo trágico resulta de la falta de desarrollo, del atraso de la situación social con respecto a las exigencias de los miembros de la sociedad. Por medio de documentos, anotaciones en un diario, sueños, diálogos y episodios inventados, la narradora trata de sacar algún provecho de la vida de su amiga fallecida, tanto para ella

misma como para la sociedad. Los dieciocho años de su vida que se estudian, terminando con el año de su muerte, 1963, corresponden a los primeros años de la RDA y con ello al camino que ha recorrido toda una generación (guerra mundial, formación profesional, entusiasmo durante la etapa de construcción, desilusión después de 1956, conflicto con el burocratismo y oportunismo). Este personaje pone en tela de juicio las tesis fundamentales de su sociedad, pero no ofrece respuestas sencillas, porque éstas serían deshonestas. En su vida, en su matrimonio, en sus escritos literarios fragmentarios y en su tesis sobre Theodor Storm, plantea la pregunta determinante de la posibilidad que tiene una persona de realizarse en su sociedad como individuo y como miembro de una comunidad. El análisis del interior de la protagonista, la representación de su sensibilidad y el rechazo de la narrativa lineal a favor de una ambigüedad en las posibilidades de interpretación - Christa Wolf es la primera autora de la RDA en prescindir del concepto del narrador auctorial, olímpico, omnisciente -, convierten a esta novela en una obra que marca el principio de una nueva etapa.³²

Cabe mencionar la crítica de la que fue objeto esta novela inmediatamente después de su publicación en la RDA, que pone de manifiesto la radicalidad de su potencial innovador en lo temático: Se acusó a la autora de enaltecer la intimidad y el idilio, de restringir las relaciones individuo-sociedad al ámbito privado, de no mantener la distancia crítica y objetivante ante el personaje, de plantear una actitud pesimista ante la vida y de no presentar una heroína ejemplar. Esta primera crítica tan acerva fue modificada posteriormente, y después del VIII Congreso del Partido en 1971 - que se consideró como el inicio de una etapa un poco más "liberal" en cuestiones de política cultural, si bien eso

es relativo -, sólo se habla de algunos puntos débiles de la novela, aceptando la estructura temática básica y su método artístico. No obstante, los tirajes fueron muy limitados. Christa Wolf, aparentemente anticipándose a la crítica, había formulado lo siguiente en su novela: "Quien ahora voltea para otro lado, se encoge de hombros y señala a otras biografías más importantes y útiles que la de Christa T. no ha comprendido nada; a mí me interesa señalarla precisamente a ella".³³

A pesar de la severa crítica del individualismo, la nueva subjetividad se convierte en el núcleo de los ensayos de auto-realización en las novelas de la década de los setenta, que tratan principalmente el conflicto que surge por la brecha existente entre las aspiraciones del individuo y la realidad imperante, contemplada con frecuencia desde la perspectiva de niños y jóvenes. Aparece otra perspectiva: La de la mujer. A partir de 1973 se publican numerosas obras escritas por mujeres, cuyo personaje central también es una mujer y el tema, la emancipación que ha alcanzado en el socialismo.

III. ¿SE ABREN NUEVAS PERSPECTIVAS PARA LAS MUJERES EN LA RDA?

Lo que distingue a las novelas de la década de los setenta en adelante de las obras de etapas anteriores es el modo de describir a la mujer, considerándose Reflexiones sobre Christa T. como la obra que inicia esta tendencia, como ya habíamos visto. Aunque también las novelas anteriores fueron escritas por mujeres, las protagonistas eran tratadas simplemente como seres que tenían que demostrar que eran equivalentes a los hombres y capaces de realizar cualquier trabajo o función dentro de la sociedad socialista. Al quedar consolidado el trato equitativo que se le da a la mujer en el proceso de producción, se comienza a analizar la problemática de la mujer como tal, sus emociones, anhelos, conflictos como mujer, no como miembro de una sociedad - y podemos constatar una vez más que no se ha cerrado la brecha entre lo que debería ser, según los postulados del socialismo, y la realidad imperante.

En 1973 Sarah Kirsch publicó La mujer pantera. Cinco mujeres en la RDA (*Die Pantherfrau. Fuenf Frauen in der DDR*), en la que reproduce la vida de cinco mujeres, relatada por ellas mismas. Se trata de mujeres que tuvieron poca o ninguna educación formal en su juventud y que después se integran al sistema socialista - no siempre sin dificultades -, acuden a cursos de capacitación o especialización y por lo general ocupan algún puesto político. En 1974 aparecen tres novelas importantes: Franziska Linkerhand de Brigitte Reimann (que en realidad fue iniciada en 1963), Karen W. de Gerti Tetzner y Vida y aventuras de la trobadora Beatriz según testimonio de su juglar Laura. Novela en trece libros y siete intermezzos (*Leben und Abenteuer der Trobadora Beatriz, nach Zeugnissen ihrer Spielfrau Laura. Roman in dreizehn Buechern und sieben Intermezzos*) de Irmtraud Morgner. Franziska Linkerhand relata los esfuerzos de una joven arquí

tecta por alcanzar su realización tanto en lo profesional como en lo personal, pero no logra llegar a la síntesis entre sus anhelos de dicha personal y las circunstancias creadas por la realidad. Si bien se adapta en parte a las necesidades sociales, no está dispuesta a abandonar totalmente sus ideales, y al final de la novela dice, casi suplicando: "Debe existir esa sabia síntesis entre el hoy y el mañana" ³⁴, poniendo de manifiesto su estado de ánimo que se mueve entre la esperanza y la decepción. ³⁵

En Karen W. encontramos la misma situación del conflicto entre las aspiraciones del individuo y las normas y obligaciones sociales. Después de varios años de matrimonio, la protagonista deja a su esposo conformista para tratar de encontrar un nuevo modo de vida más satisfactorio. Después de una breve temporada en una cooperativa agrícola en el pueblo donde pasó su infancia, Karen regresa a la ciudad sin haber encontrado una nueva perspectiva, pero no se sabe si regresa al hogar conyugal. La novela termina con un tono de resignación. Karen se dice a sí misma: "Voy a cumplir treinta años, ya no debería quererlo todo". ³⁶

En los años setenta se acepta la literatura fantástica en la opinión pública y en la política cultural, y una de las obras más importantes de este género es la novela de "montaje" de Irmtraud Morgner, Vida y aventuras de la trobadora Beatriz según testimonio de su juglar Laura. Trata de una trobadora provenzal del siglo XVII que, no conforme con la sociedad de hombres que la rodea, se sume en un sueño similar al de la Bella Durmiente para despertar ochocientos años después, en 1968. Después de vivir al margen los acontecimientos ocurridos en París en ese año, viaja a la RDA para comprobar si en ese país, del que ha oído tantas cosas buenas, realmente ha cambiado la situación de la mujer. En

trece libros y siete intermezzos, en los que inserta la novela Rumba para un otoño (*Rumba auf einen Herbst*, 1964), cuya publicación había sido prohibida anteriormente, Imtraud Morgner nos presenta la realidad de la RDA a través de la mirada histórica y ajena de la trovadora, facilitando así al lector la posibilidad de contemplar su diaria realidad con otros ojos para poder apreciar las circunstancias que merecen ser cambiadas. En esta novela, que la autora misma denominó "de montaje", se combinan elementos documentales y ficticios: Relatos, canciones y poemas; leyendas, sueños, artículos de periódicos, pasajes de libros e informes científicos, entrevistas, etc.³⁷ Imtraud Morgner describe la triste realidad, a menudo en tono humorístico, pero también plantea imágenes utópicas, guiada por la esperanza de que algún día hombres y mujeres, como seres equivalentes pero diferentes, puedan vivir en una verdadera sociedad socialista 'como hermanos, es decir, como hermanas'.³⁷ A través de uno de los personajes, un físico, la autora manifiesta que "las nuevas ideas no surgen de la inteligencia calculadora, sino de la imaginación artísticamente creadora".³⁸ Deja de lado todas las leyes de tiempo, espacio y probabilidad, afirmando que: "La forma ortodoxa de la novela exige atenerse a un mismo concepto a lo largo de varios años; en vista de los violentos movimientos políticos en el mundo y del inmenso flujo de información, esto es algo que sólo puede lograr alguien de naturaleza perezosa u obstinada. Lo que yo ofrezco es la forma de novela del futuro".³⁹

En 1975 se publicó la antología Un rayo en cielo azul (*Blitz aus heiterem Himmel*), editada por Edith Anderson, en la que se enfoca el cambio de sexo y en la que participan tanto escritores como escritoras. A Imtraud Morgner también se le invitó a contribuir con un relato y ella ofreció un fragmento de la Trovadora Beatriz, mismo que, junto con otras aportaciones, no fue incluido en

la antología por quebrantar demasiados tabúes. No obstante, en 1980 se publicó en Alemania Federal Cambio de sexo (*Geschlechtertausch*), que presenta precisamente el fragmento de Irmtraud Morgner y los cuentos que habían escrito Sarah Kirsch y Christa Wolf para la antología mencionada, Un rayo en cielo azul (de donde la antología tomó su nombre) y Ensayo personal. Tratado sobre un protocolo (*Selbstversuch. Traktat zu einem Protokoll*), respectivamente.

En los tres cuentos - aunque en realidad no podemos hablar de cuentos, porque el escrito de I.Morgner es el fragmento de una novela escrito en setenta y tres estrofas y el de C.Wolf es el protocolo de un ensayo científico -, se describe el cambio de sexo que viven tres mujeres, las tres científicas, y los cambios que ocurren en sus vidas debido a esta transformación. Las circunstancias son muy diversas en los tres casos, pero en resumen se puede decir que se les trata mejor: En Un rayo en cielo azul, después del cambio de sexo el novio finalmente trata a la protagonista con más consideración, porque ahora es su "compañero", incluso comparte las labores domésticas con "él". En El buen mensaje de Valeska en 73 estrofas (*Die gute Botschaft der Valeska in 73 Strophen*), el fragmento de Irmtraud Morgner, la científica en nutrición, Valeska, es más respetada por su futuro esposo por el simple hecho de que ahora es un hombre (que de noche vuelve a su forma de mujer), y a pesar de que de vez en cuando él desee que ella vuelva a su estado anterior para ya no tener que hacer nada en la casa. En Ensayo personal, la protagonista se ofrece para un experimento que la convierte en hombre. A diferencia de los dos relatos anteriores, su cambio de sexo es voluntario (en los otros dos casos ocurre de algún modo inexplicable), pero después de un tiempo, a pesar del mayor reconocimiento que recibe como hombre, prefiere volver a su forma femenina.

Con excepción del tomo de protocolos de Sarah Kirsch, en todos estos textos "se trata la "adjudicación de la naturaleza por el hombre" para emplear las palabras de Marx, aunque ahora no se trata de la adjudicación de la naturaleza externa en el proceso de trabajo, sino de la propia naturaleza humana, lo cual incluye auto-realización en la propia sexualidad y en las relaciones eróticas. Este nuevo contenido social y literario - la liberación de la mujer más allá de normas y modelos masculinos - conduce a nuevas formas literarias: Narrativas fabulosas-surrealistas y de tipo ciencia ficción (como la de I. Morgner), experimentos formales y lingüísticos, que difícilmente son compatibles con los conceptos ortodoxos del realismo socialista.⁴⁰

En 1977 Maxie Wander edita otro tomo de protocolos titulado Buenos días, hermosa ("Guten Morgen, du Schoene"), en el que mujeres de diferentes edades y ocupaciones hablan de su familia, de su trabajo, de su sexualidad, pero sobre todo de esperanzas y anhelos frustrados, todo ello con asombrosa franqueza. Este libro es sumamente importante porque constituye un testimonio del modo de vida de las mujeres en la RDA en la década de los setenta.

Después de 1974 aparecieron muchas otras obras escritas por mujeres, que tratan la problemática de vivir como mujer, demostrando que no había sido un fenómeno pasajero de la literatura: Pura vida (Lauter Leben, 1975) de Helga Schubert, Los inocentes (Die Unschuldigen, 1976) de Charlotte Worgitzky, Cómo perdí mi inocencia (Wie ich meine Unschuld verlor, 1976) y La persona en el trasfondo. Intentos de amar (Die Hintergrundsperson. Versuche zu Lieben, 1979) - que en la versión alemana occidental se llamó Vivir por partes (Stueckweise leben)-, de Christine Wolter, El globo rojo (Der rote Ballon, 1978) de Brigitte Martin, Mis sueños indebidos (Meine ungehoerigen Traeume, 1978) de Helga Koe

nigsdorf, Siluetas de un amante (*Schattenriss eines Liebhabers*, 1980) de Rose marie Zeplin.⁴¹

Se siguen publicando obras de tipo didáctico que "reflejan" la vida en la RDA como es el caso de Solo para Martina de Ruth Kraft (1979); novelas que tratan la problemática de la mujer, como por ejemplo Un barco llamado Esmeralda (*Ein Schiff mit Namen Esmeralda*, 1981) de Christa Borchert; protocolos similares a los mencionados hasta ahora, siendo uno de los más recientes Un edificio en Berlín (*Berliner Mietshaus*, 1982) de Irina Liebmann, y relatos que resucitan mitos para aplicarlos a la realidad como es el caso de Kassandra (1983) de Christa Wolf.

Una diferencia con respecto a las novelas de las primeras dos etapas tratadas en el capítulo II es la falta de optimismo y de un final feliz. Al terminar un libro, el lector se halla ante un problema que él tiene que resolver; a veces se le plantean diferentes opciones, a veces no se ofrece ninguna. En Cambio de sexo, Kassandra y Un edificio en Berlín - por nombrar sólo algunos ejemplos-, no se percibe ningún optimismo ni alegría de vivir. Considerando que Un edificio en Berlín es un protocolo y por tanto refleja la realidad, hay que reconocer que se trata de una realidad poco alentadora. Llama la atención la importancia que han adquirido problemas prácticos tales como la vivienda, que es sumamente escasa, como factores determinantes en la vida de las personas: Muchas se casan o se abstienen de casarse para conseguir un departamento, otras se divorcian o tienen hijos por la misma razón; en fin, valores tan personales y vitales como matrimonio, divorcio, hijos, parecen estar regulados más bien por intereses prácticos que por emociones. El problema de la vivienda afecta por tanto la vida familiar, los hijos - que pasan mucho tiempo sin sus padres,

porque por lo general ambos trabajan o estudian-, casi siempre carecen de algún lugar para jugar o reunirse con sus amigos, y además está comprobado que la falta de espacio vital causa agresividad e irritabilidad en los humanos. Es curioso que esta problemática no se haya tratado con mayor énfasis hasta ahora - en los protocolos, por ejemplo, la situación de la vivienda y sus consecuencias se mencionan como algo normal que forma parte del modo de vida-; ¿ se tratará de otro tabú?

Por otro lado, en su reciente relato Kassandra - una de las obras más importantes de los últimos años-, Christa Wolf nos presenta una versión audaz de la vida de una de las hijas de Príamo, rey de Troya: Para escapar del modo de vida tradicional que corresponde a las mujeres, Kassandra se refugia en el sacerdocio, circunstancia que le permite cierta libertad sexual y de expresión. Podríamos decir que se trata de una mujer "emancipada" porque se rebela contra el papel que la sociedad le asigna a la mayoría de las mujeres, pero esta emancipación es relativa. Aunque Apolo le confiere el don de predecir el futuro, a la vez la castiga por no haber querido entregarse a él, una deidad masculina: Nadie cree en sus vaticinios; hacen caso omiso de ellos, se apartan horrorizados de la pitonisa o la encierran cuando sus palabras resultan demasiado incómodas o peligrosas para aquellos que se encuentran en el poder. En el ámbito sexual su libertad también es relativa, porque tiene que entregarse al sacerdote griego que la inició en el culto apolíneo; por mandato de su padre tiene que casarse con el soberano de otro pueblo para convertirlo en aliado de Troya, y después de la caída de la misma es violada por los vencedores griegos - al igual que cualquier otra mujer.

La autora resucita los mitos de la Ilíada de tal forma que el lector los

puede identificar con los acontecimientos, los conflictos y las costumbres de la actualidad: Eumelo, el nuevo consejero del viejo y débil rey Príamo, y sus seguidores hacen pensar en Hitler y sus "camisas pardas" - pero en realidad representan a cualquier líder fanático y a sus seguidores incondicionales; las amazonas, que manifiestan la superfluidad de los hombres por ser éstos unos "carniceros" que disfrutan la violencia de los actos que cometen mientras que ellas sólo hacen lo que es necesario para defenderse⁴², se podrían asociar con algunos grupos feministas que promueven la subordinación del hombre a la mujer - pero a la vez con la actitud de muchas mujeres "comunes y corrientes" de la sociedad contemporánea, tanto socialista como capitalista, que afirman poder prescindir de la presencia del "sexo fuerte"; la situación de las mujeres en una sociedad amenazada por una guerra que acabará con ella (Troya está condenada a la desaparición), relegadas siempre a un segundo plano y obligadas a soportar todas las consecuencias nefastas que resultan de los conflictos ocasionados por los hombres, nos hace pensar en la Europa de la década de los ochenta, confrontada con el peligro de una guerra nuclear, y en la iniciativa decisiva que, en opinión de muchos, debe tomar "la otra mitad de la población mundial", o sea las mujeres, porque los hombres son incapaces de resolver los conflictos de este mundo.

Estos son tan sólo algunos ejemplos de las interpretaciones posibles; de hecho, todo el relato, narrado por Cassandra, nos muestra los conflictos humanos y la situación de las mujeres que no han cambiado desde la Antigüedad hasta nuestros días, cobrando así carácter universal.

Considerando los diferentes tipos de obras que hemos visto en este capítulo resulta difícil determinar, en este momento, si existe una tendencia general que caracterice la "literatura de mujeres" de los ochenta; lo que sí se puede afirmar con certeza es que parece poco probable que vuelva a desaparecer de la escena literaria.

IV. CONCLUSIONES

En el curso de este trabajo hemos visto la evolución que ha tenido la imagen de la mujer en la literatura de la República Democrática Alemana: Desde la heroína ejemplar de los años cincuenta y principios de los sesenta que demuestra su capacidad para ocupar el mismo lugar en el proceso de producción que el hombre y que participa activamente en los asuntos de la comunidad, ya sea a nivel de obrero o de profesionista, hasta la mujer psicológicamente más diferenciada (que aparece por primera vez en Reflexiones sobre Christa T., 1968), que habla con mayor o menor franqueza de sus aspiraciones como individuo, como mujer, de sus conflictos y sus frustraciones. A partir de Christa T. la descripción de la mujer ya no es tan plana y cargada de clichés como al principio, y el tema de la sexualidad se enfoca de modo más abierto (por ejemplo en la Trobadora Beatriz), aunque naturalmente se siguen escribiendo obras que hacen caso omiso del mismo. A este respecto llama la atención que en un país socialista, en el que supuestamente son equivalentes hombre y mujer, se haya pensado en tratar el tema del cambio de sexo, y si vemos la conclusión a la que llegan los personajes, o sea que el cambio a la masculinidad las favoreció en su situación social, no es difícil concluir que la mujer aún se encuentra en desventaja con respecto al hombre.

Un punto importante que aparece en todas las novelas que tratan la problemática de la mujer es la brecha que sigue existiendo entre las aspiraciones del individuo y las condiciones reales de la sociedad que impiden su cumplimiento, un conflicto que se agudiza en la mujer debido a que aun en la sociedad socialista de la RDA persisten atavismos arraigados con respecto a los papeles asignados a ambos sexos.

Con respecto al valor literario de las obras tratadas cabe destacar la importancia sobresaliente de Kassandra, con la que Christa Wolf finalmente logra sacar a la literatura alemana oriental del encajonamiento en que se hallaba desde sus principios debido a todas las restricciones impuestas al escritor - especialmente en las primeras dos etapas tratadas en el capítulo II-, para inscribirla en la tradición de la literatura universal.

Sin embargo, este impresionante logro literario no tiene nada que ver con la situación real de la mujer en la sociedad socialista; considerando las circunstancias señaladas anteriormente resultan poco creíbles las palabras de Irmtraud Morgner, quien afirmó en 1974: "Las circunstancias éticas y morales sólo se pueden revolucionar después de haber revolucionado las condiciones económicas. No se puede dar el segundo paso antes de haber concluido el primero. En la RDA dimos por terminado el primer paso hace mucho tiempo - ahora nos ocupa el segundo, sela (sic)".⁴³

Si la igualdad absoluta de la mujer, su emancipación en todos los sentidos, no se ha podido lograr en un estado socialista, ¿se podrá lograr algún día en algún sistema económico y político?

NOTAS

Introducción

1. W.Emmerich, *Kleine Literaturgeschichte der DDR*, p. 9*.
2. W.Emmerich, op. cit., pp. 39-42. Véase también M.Silbermann en M.Durzak, ed., *Deutsche Gegenwartsliteratur. Ausgangspositionen und aktuelle Entwicklungen*, p. 495; H.D.Sander, *Geschichte der schoenen Literatur in der DDR*, pp. 95-97, y F.Trommler, *Sozialistische Literatur in Deutschland*, p. 693.
3. Ernest Borneman en *Vom deutschen Herbst zum bleichen deutschen Winter*, editado por Heinar Kipphardt, p. 39.
4. F.J.Raddatz, *Die Nachgeborenen. Leseerfahrungen mit zeitgenoessischer Literatur*, p. 54. Véase también H.Vormweg en M.Durzak, op. cit., pp. 20,21.
5. Cf. H.A.Walter, *Bedrohung und Verfolgung bis 1933. Deutsche Exilliteratur 1933-1950*, tomo 1, p. 13.
6. "Generalizando se podría decir que en las biografías de los escritores radicales demócratas o socialistas de las generaciones nacidas entre 1875 y 1910 se detectan ciertos rasgos comunes:
 - Participan en la defensa de la república y de los derechos democráticos en contra de tendencias de autoritarismo del Estado y fascistas durante la República de Weimar,
 - exiliados durante el fascismo,
 - regreso (por lo general) a la parte oriental de Alemania y apoyo literario de la fase de 'construcción' del nuevo orden antifascista-democrático."W.Emmerich, op. cit., p. 43. Véase también F.Trommler, op. cit., p. 611.
7. W.Emmerich, op. cit., p. 43.
8. W.Emmerich, op. cit., pp. 43,44. Véase también H.D.Sander, op. cit., p. 104 y F.Trommler en P.U.Hohendahl y Patricia Herminhouse, eds., *Literatur und Literaturtheorie in der DDR*, p. 17.

* Todas las citas están traducidas del alemán por la autora.

9. W.Emmerich, op. cit., p. 44. Véase también F.Trommler, *Sozialistische Literatur in Deutschland*, p. 695.

Capítulo I

10. W.Emmerich, op. cit., p. 19.
11. M.Silbermann en M.Durzak, op. cit., p. 500. Véase también H.D.Sander, op. cit., p. 99.
12. P.Weisbrod, *Literarischer Wandel in der DDR. Untersuchungen zur Entwicklung der Erzähl-literatur in den siebziger Jahren*, p. 28. Véase también G.Huettich en M.Durzak, op. cit., p. 553 y B.Greiner, *Von der Allegorie zur Idylle. Die Literatur der Arbeitswelt in der DDR*, pp. 63,64,108.
13. Cf. P.Weisbrod, op. cit., p. 28.
14. Algunos acontecimientos importantes que influyeron en la política cultural:
- 1949 - Primera Asamblea Central para la Cultura del SED
 - 1949/50 - Primer Plan Bienal
 - 1950 - II Congreso de Escritores
III Congreso del Partido
 - 1951/52 - Campaña del formalismo
 - 1959 - Primera Conferencia de Bitterfeld (superar el distanciamiento entre arte y vida real / novelas "industriales")
 - 1964 - Segunda Conferencia de Bitterfeld ("perspectiva del que planea y dirige")
 - 1971 - VIII Congreso del Partido / Honecker releva a Ulbricht como Primer Secretario del Comité Central del SED / Inicio de una fase más "liberal" en cuanto a la publicación de obras anteriormente prohibidas.
VII Congreso de Escritores
 - 1976 - IX Congreso del Partido
Expatriación de W.Biermann (a partir de entonces confrontaciones continuas entre escritores y Estado, inicio de un "éxodo" de escritores como consecuencia de lo anterior).
15. Cf. W.Emmerich, op. cit., pp. 26,27.

16. Cf. W.Emmerich, op. cit., p. 30. Véase también F.Trommler en M.Durzak, op. cit., p.594.

Capítulo II

17. "(1) El estado socialista protege y fomenta el matrimonio y la familia. A través de múltiples medidas el Estado y la sociedad influyen en el reconocimiento y la valoración de los trabajos y méritos relacionados con el nacimiento, la educación y el cuidado de los hijos en la familia. ...
- (2) La sociedad socialista espera de todos los ciudadanos una actitud responsable ante el matrimonio y la familia."

P.Herminghouse en P.U.Hohendahl y P.Herminghouse, eds., op. cit., p. 283.

18. " La igualdad de derechos de hombre y mujer determina de manera decisiva el carácter de la familia en la sociedad socialista. Compromete a los cónyuges a conformar sus relaciones conyugales de modo tal, que ambos puedan hacer uso pleno de su derecho al desarrollo de sus aptitudes en su propio beneficio y en el de la sociedad. La igualdad de derechos exige además que uno respete la personalidad del otro y lo apoye en el desarrollo de sus aptitudes."

P.Herminghouse, op. cit. pp. 283,284.

19. "(1) Ambos cónyuges comparten la educación y el cuidado de los hijos, así como las obligaciones del hogar. Los cónyuges deberán conformar sus relaciones de tal manera, que la mujer pueda compaginar sus actividades profesionales y sociales con la maternidad.
- (2) Si uno de los cónyuges decide desempeñar una actividad profesional o asistir a cursos de educación continua, el otro deberá apoyar el proyecto de su cónyuge con consideración y espíritu de compañerismo."

P.Herminghouse, op. cit., p. 284.

20. Cf. P.Herminghouse, op. cit., pp. 283,284.

21. En *Die Pantherfrau. Fünf Frauen in der DDR* de Sarah Kirsch, por ejemplo, algunas mujeres se muestran renuentes a tomar cursos de capacitación técnica o a realizar ciertos trabajos - aunque incluso les llega la oferta de trabajo

por correo-, alegando que "seguramente encontraré un hombre que se hará cargo (del trabajo)", (p. 110).

22. Cf. P.Herminghouse, op. cit., pp. 284,285.
23. Cf. P.Herminghouse, op. cit., pp. 287,288.
24. Cf. P.Herminghouse, op. cit., p. 297. Véase también H.D.Sander, op. cit., pp. 111,112.
25. Georg Weerth, 1822-1856, escritor, redactor del folletín "Neue Rheinische Zeitung" de 1848 a 1849, portavoz de la Izquierda.
26. P.Herminghouse, op. cit. 297.
27. Cf. F.J.Raddatz, *Traditionen und Tendenzen. Materialien zur Literatur der DDR*, p. 380. Véase también E.Mannack, *Zwei deutsche Literaturen?*, pp. 27,28, y B.Greiner, op. cit., p. 145.
28. Cf. P.Herminghouse, op. cit., p. 305.
29. P.Herminghouse, op. cit., pp. 312,313.
30. P.Herminghouse, op. cit., p. 314.
31. Cf. P.Weisbrod, op. cit., p. 36.
32. Cf. M.Silbermann, op. cit., pp. 512,513. Véase también E.Mannack, op. cit., p. 28 y B.Greiner, p. 149.
33. P.Weisbrod, op. cit., p. 37.

Capítulo III

34. P.Weisbrod, op. cit., p. 39.
35. Cf. P.Weisbrod, op. cit., pp. 38,39. Véase también F.J.Raddatz, op. cit., pp. 769,770.
36. P.Weisbrod, op. cit., p. 41.

37. W.Emmerich, op. cit., p. 202.
38. M.Silbermann, op. cit., p. 511.
39. W.Emmerich, op. cit., p. 201.
40. W.Emmerich, op. cit., p. 200.
41. Todas las obras mencionadas en este párrafo están citadas en W.Emmerich, op. cit., p. 202.
42. Cf. C.Wolf, *Kassandra*, pp. 134-137.

Capítulo IV

43. P.Weisbrod, op. cit., p. 84.

BIBLIOGRAFIA

PRIMARIA

ANDERSON, EDITH ed.: *Blitz aus heiterm Himmel*. Editorial Hinstorff. Rostock 1975.

BORCHERT, CHRISTA : *Ein Schiff mit Namen Esmeralda*. Editorial Hinstorff.
Rostock 1981.

BRUNS, MARIANNE : *Glueck faellt nicht vom Himmel*. Editorial Mitteldeutscher
Verlag. Halle/Saale 1954.

BRUENING, ELFRIEDE : *Regine Haberkorn*. Editorial Tribuene. Berlin 1955.

ENGELMANN, BERNT y WALTER JENS ed.: *Klassenlektuere*. Editorial Albrecht Knaus.
Hamburg 1982.

HEYM, STEFAN ed.: *Auskunft. Neue Prosa aus der DDR*. Editorial Bertelsmann.
Munich 1974.

_____ : *Auskunft 2. Neueste Prosa aus der DDR*. Grupo editorial Ber-
telsmann/Editorial AutorenEdition. Munich 1978.

JOHO, WOLFGANG : *Das Klassentreffen. Geschichte einer Reise*. Editorial Aufbau.
Berlin y Weimar 1968.

_____ : *Die Kastanie*. Editorial Aufbau. Berlin y Weimar 1970.

_____ : *Der Sohn. Nachrichten aus der Bender-Welt*. Editorial Aufbau.
Berlin y Weimar 1974.

KIPPHARDT, HEINAR ed.: *Vom deutschen Herbst zum bleichen deutschen Winter*.
Editorial Hermann Luchterhand. Darmstadt y Neuwied 1981.

KIRSCH, SARAH : *Die Pantherfrau. Fuenf Frauen in der DDR*. Editorial Rowohlt
Taschenbuch Verlag. Reinbeck/Hamburg 1978.
(Editorial Aufbau. Berlin y Weimar 1973.)

- KIRSCH, SARAH / IRMTRAUD MORGNER / CHRISTA WOLF : *Geschlechtertausch*. Editorial Hermann Luchterhand. Darmstadt y Neuwied 1980.
- KRAFT, RUTH : *Solo fuer Martina*. Editorial Der Morgen. Berlin 1979.
- LIEBMANN, IRINA : *Berliner Mietshaus. Begegnungen und Gespraechе*. Editorial Mitteldeutscher Verlag. Halle-Leipzig 1982.
- MORGNER, IRMTRAUD : *Leben und Abenteuer der Trobadora Beatriz, nach Zeugnissen ihrer Spielfrau Laura. Roman in 13 Buechern und 7 Intermezzos*. Editorial Aufbau. Berlin y Weimar 1974.
- PLENZDORF, ULRICH : *Die neuen Leiden des jungen W.* Editorial Suhrkamp. Frankfurt del Meno 1973.
- REIMANN, BRIGITTE : *Ankunft im Alltag*. Editorial Aufbau. Berlin 1961.
- _____ : *Franziska Linkerhand*. Editorial Neues Leben. Berlin 1974.
- REINOWSKI, WERNER : *Unbequeme Freundin*. Editorial Mitteldeutscher Verlag. Halle/Saale 1973.
- SCHMITT, H.J. ed. : *Geschichten aus der DDR*. Editorial Hoffmann und Campe. Hamburgo 1979.
- STRITIMATTER, ERWIN : *Meine Freundin Tina Babe*. Editorial Aufbau. Berlin y Weimar 1977.
- TETZNER, GERTI : *Karen W.* Editorial Mitteldeutscher Verlag. Halle/Saale 1974.
- WANDER, MAXIE : *"Guten Morgen, du Schoene"*. Editorial Der Morgen. Berlin 1977.
- WOLF, CHRISTA : *Der geteilte Himmel*. Editorial Mitteldeutscher Verlag. Halle 1965.
- _____ : *Nachdenken ueber Christa T.* Editorial Mitteldeutscher Verlag. Halle/Saale 1968.
- _____ : *Kassandra*. Editorial Hermann Luchterhand. Darmstadt y Neuwied 1983.

SECUNDARIA

- DURZAK, MANFRED ed.: *Deutsche Gegenwartsliteratur. Ausgangspositionen und aktuelle Entwicklungen.* Editorial Philipp Reclam jun. Stuttgart 1981.
- EMERICH, WOLFGANG : *Kleine Literaturgeschichte der DDR.* Editorial Hermann Luchterhand. Darmstadt y Neuwied 1981.
- GREINER, BERNHARD : *Von der Allegorie zur Idylle. Die Literatur der Arbeitswelt in der DDR.* Editorial Quelle und Meyer. Heidelberg 1974.
- HOHENDAHL, PETER UWE y PATRICIA HERMINGHOUSE ed.: *Literatur und Literaturtheorie in der DDR.* Editorial Suhrkamp. Francfort del Meno 1976.
- LAMERS, KARL ed.: *Die deutsche Teilung im Spiegel der Literatur.* Editorial Bonn aktuell. Stuttgart 1978.
- MANNACK, EBERHARD : *Zwei deutsche Literaturen ?* Editorial Athenaeum. Kronberg 1977.
- RADDATZ, FRITZ J. : *Traditionen und Tendenzen. Materialien zur Literatur der DDR.* Editorial Suhrkamp. Francfort del Meno 1972.
- _____ : *Die Nachgeborenen. Leseerfahrungen mit zeitgenoessischer Literatur.* Editorial S.Fischer. Francfort del Meno 1983.
- REICH-RANICKI, MARCEL : *Zur Literatur der DDR.* Editorial R.Piper & Co. Munich 1974.
- SANDER, HANS-DIETRICH : *Geschichte der schoenen Literatur in der DDR.* Editorial Rombach. Friburgo 1972.
- SERKE, JUERGEN : *Frauen schreiben. Ein neues Kapitel deutschsprachiger Literatur.* Revista STERN en la editorial Gruner+Jahr. Hamburg 1979.

TROMMLER, FRANK : *Sozialistische Literatur in Deutschland*. Editorial Alfred Kroner. Stuttgart 1976.

WALTER, HANS-ALBERT : *Bedrohung und Verfolgung bis 1933. Deutsche Exilliteratur 1933-1950*. Tomo 1. Editorial Hermann Luchterhand. Darmstadt y Neuwied 1972.

WEISBROD, PETER : *Literarischer Wandel in der DDR. Untersuchungen zur Entwicklung der Erzählliteratur in den siebziger Jahren*. Editorial Julius Groos. Heidelberg 1980.